

# EL POBLAMIENTO DE LA EDAD DEL COBRE EN LA TIERRA LLANA DE HUELVA

JUAN AURELIO PÉREZ MACÍAS  
JUAN MANUEL CAMPOS CARRASCO  
FRANCISCO GÓMEZ TOSCANO

## RESUMEN

Se presentan en este trabajo los resultados del Proyecto Tierra Llana de Huelva referidos a la ocupación de la Edad del Cobre. Proponemos una permanencia del sistema del poblamiento durante el Calcolítico y Bronce Pleno, y su ruptura hacia el Bronce Final, período en el que se estructura el territorio en torno a centros hegemónicos.

**PALABRAS CLAVE:** Hábitats. Edad del Cobre. Explotación de recursos. Territorio. Fenómeno urbano.

## ABSTRACT

They are presented in this work the results of the project Flat Earth of Huelva referred to the occupation of the Copper Age. We propose a permanency of the system of the settlement during the Calcolithic time and Middle-Bronze Age, and their rupture toward the Final Bronze Age, in the one that the territory appears structured to hegemonic centers.

**KEY WORDS:** Habitats. Copper Age. Exploitation of resources. Territory. Urban phenomenon.

## I. INTRODUCCIÓN

Hasta la década de los años setenta, la investigación arqueológica en la provincia de Huelva estuvo dirigida principalmente al catálogo de los monumentos megalíticos. Esta labor, iniciada por D. Carlos Cerdán Márquez, reveló los distintos conjuntos megalíticos de Huelva y el amplio desarrollo de este fenómeno en el ámbito provincial (CERDÁN y LEISNER, 1952 y 1975).

Los hallazgos que se produjeron en el casco urbano de Huelva a partir de esa fecha y la espectacularidad de los ajuares de la necrópolis de La Joya, marcaron un cambio en las directrices de la investigación, que se interesará más en la definición de lo Tartésico, aunque se dieron a conocer nuevos monumentos como el tholos del Moro en Niebla (GARRIDO y ORTA, 1967).

El fenómeno megalítico seguiría ocupando un lugar destacado en la investigación arqueológica de la provincia de Huelva gracias a los trabajos de F. Piñón (PIÑÓN VARELA, 1986) y R. Cabrero (CABRERO GARCÍA, 1978), quienes ensayaron la delimitación cronológica de estas construcciones funerarias. Partiendo de los trabajos de C. Cerdán y G. y V. Leisner, se revisó toda la documentación y se propuso un esquema de evolución que hacia hincapié en la importancia del substrato neolítico (PIÑÓN VARELA, 1987), el desarrollo de las distintas áreas megalíticas (PIÑÓN VARELA, 1988), y los ajuares y la arquitectura (CABRERO GARCÍA, 1988).

Bajo la perspectiva de nuestro trabajo, este análisis adolecía de una labor de campo que identificara los asentamientos correspondientes a cada uno de los monumentos inventariados, pues es evidente que los ajuares de estos enterramientos permitían sostener un período de utilización desde, al menos, el Neolítico Final hasta la Edad del Cobre (FERRER PALMA, 1981).

Uno de los asentamientos de estas poblaciones pudo ser conocido después de los trabajos de F. Piñón en la zona de La Zarcita en Santa Bárbara de Casa (PIÑÓN VARELA, 1989), donde se localizó y excavó un poblado fortificado relacionado con la necrópolis.

Otro hábitat, localizado en Papa Uvas (Aljaraque), fue excavado y dado a conocer extensamente por Martín de la Cruz (1985 y 1986a), que lo sitúa en la transición del Neolítico a la Edad del Cobre; sus ajuares domésticos, en especial los ídolos placa y las puntas foliáceas de base cóncava, eran un primer referente con relación a construcciones dolménicas. Por otro lado, la periodización propuesta para este importante yacimiento, ofrecía una nítida etapa de la Edad del cobre (MARTÍN DE LA CRUZ, 1986b).

No obstante, a pesar de estar perfectamente delimitadas las diferentes áreas megalíticas, el poblamiento de este momento carecía de sistematización, pues, salvo los poblados de La Zarcita, Papa Uvas y El Rincón (GARRIDO, 1971 y 1975), poco más se conocía.

Los trabajos de prospección desarrollados por uno de nosotros en la zona de la Sierra de Huelva (PÉREZ MACÍAS, 1994), contribuyeron a la delimitación temporal y espacial de este poblamiento en relación al denominado Grupo de Aroche (PIÑÓN VARELA, 1988), y la amplia dispersión de zonas de hábitat contrasta con la parquedad de los datos de los grupos del Andévalo (NOCETE, ORIHUELA, PERAMO, ESCALERA, LINARES, LIZCANO, OTERO, y ROMERO, 1997) y Tierra Llana. En este sentido, las últimas prospecciones desarrolladas en la zona de Pozuelo (NOCETE, ORIHUELA y PEÑA, 1993), no han aportado descubrimientos de interés y el sistema de poblamiento continúa virtualmente desconocido.

Por tanto, actualmente conocemos con bastante exactitud el poblamiento de la Edad del Cobre en algunas zonas provinciales, como los Llanos y Picos de Aroche, y se encuentran suficientemente excavados y publicados algunos hábitats, como Papa Uvas y la Zarcita, pero el panorama general es desolador en lo que se refiere al Andévalo, donde se encuen-

tran las importantes necrópolis de la Rivera de Valverde (Pozuelo y Gabrieles) y la Tierra Llana, en las que se destacan los conjuntos dolménicos de Soto (LEISNER, 1959) y Cumbres del Cano (PIÑÓN VARELA, 1987).

Para solucionar en parte esta carencia de datos sobre el poblamiento de la Edad del Cobre en la Tierra Llana de Huelva, vamos a presentar en este trabajo una serie de yacimientos descubiertos en el transcurso del proyecto de investigación Dinámica de asentamientos y evolución de sistemas naturales: la Secuencia Holocena del Litoral y Prelitoral entre el Guadiana y Guadalquivir, al que nos referiremos en adelante como Proyecto Tierra Llana (CAMPOS, CASTIÑEIRA, GARCÍA y BORJA, 1991; CAMPOS, BORJA, GÓMEZ, CASTIÑEIRA y GARCÍA, 1993).

El análisis diacrónico del poblamiento desarrollado en este proyecto y el diferente nivel de prospección efectuado en las distintas áreas naturales, impide, por ahora, unas conclusiones generales para toda la zona en lo que respecta al poblamiento del III milenio a.C., pero, dado el vacío de testimonios de habitación de la Edad del Cobre en la bibliografía sobre la zona, no ha parecido interesante presentar estos poblados y establecer a partir de ellos unas pautas de ocupación del territorio, que esperamos que futuros trabajos de campo puedan definirlos con mayor precisión.

Nuestro interés se centra, en definitiva, en ofrecer una primera aproximación a este poblamiento con respecto a lo que conocemos para etapas posteriores, sin menoscabo de que la continuidad de los trabajos de prospección iniciados por nosotros puedan matizarla por la ampliación del registro arqueológico.

Aunque el estudio de estos hábitats puede realizarse desde distintos puntos de vista, nos limitaremos a presentar sus materiales de superficie, a realizar una primera aproximación cronológica, y a reflexionar sobre su significación de cara a la cristalización del fenómeno urbano, tema que ha centrado nuestra línea de investigación a través del proyecto Niebla: Análisis de la Implantación y Evolución del Fenómeno Urbano en las Campiñas Onubenses.

## II. EL PROYECTO TIERRA LLANA

El proyecto Tierra Llana, desarrollado desde 1990 a 1994, contempló el estudio diacrónico del territorio a partir de la prospección superficial y la caracterización territorial (CAMPOS, CASTIÑEIRA, GARCÍA, y BORJA, 1991; CAMPOS, BORJA, GÓMEZ, CASTIÑEIRA y GARCÍA, 1993). Se definieron para ello una serie de unidades territoriales sobre las que estratificar las prospecciones.

Dentro de la Tierra Llana de Huelva se distinguieron tres unidades lito-estratigráficas:

1.- Unidad Hercínica. Reborde Sur de Sierra Morena, piedemontes controlados por las estructuras falladas, formada por pizarras arcillosas alternando con grauvacas del Carbonífero.

2.- Unidad Mio-Pliocena. Arranca con fases detríticas de carácter continental y continúa con bancos calcáreos muy fosilíferos (calcarenitas de Niebla), pasando a potentes facies margoarcillosas (Margas azules), arenas ricas en fauna (Arenas de Huelva) para terminar con las últimas arenas con gravas a techo (Arenas de Bonares), sobre las que termina la sedimentación marina.

3.- Unidades Cuaternarias. Constituyen formaciones continentales aluviales rojas, terrazas fluviales, y formaciones arcillosas de carácter fluvio-mareal en las desembocaduras y medios litorales.

La evolución de estas unidades han definido las comarcas naturales de la Campiña, El Condado y la Tierra Llana, compuestas por un piedemonte sobre pizarras y calizas, una campiña arenoso-limosa con prolongación hacia las terrazas del Tinto y Odiel, un prelitoral sobre formaciones detríticas o arenales, y un litoral formado por acantilados fósiles o activos, playas arenosas y complejos marismes (Abalarío, Asperillo y Doñana).

En el área occidental, con predominio de piedemontes hercínicos, se distinguieron el Interfluvio Guadiana-Piedras, dividido en sectores litoral, prelitoral y piedemonte, el Interfluvio Odiel-Piedras, y la Ribera Baja del Tinto, en la que se organiza el principal sistema de drenaje de la Tierra Llana de Huelva.

En primer lugar, la prospección se abordó atendiendo a completar la investigación sobre aquellas zonas poco conocidas, para de este modo homogeneizar todo el territorio en estudio. A este criterio respondió el estudio del Interfluvio Guadiana-Piedras y Arenales del Condado.

En segundo lugar se orientó el proyecto a la investigación de sectores concretos, entre los que se incluyeron los Arenales y Acantilados del El Abalarío y las Playas y Formaciones de Doñana, en las que sólo se documentaba ocupación de fines del IV milenio a.C. y la primera mitad del III milenio a.C.

En las áreas mejor conocidas, la Campiña Oriental y la Ribera Baja del Tinto, se realizaron prospecciones generales para completar la ocupación poblacional, y se programaron varias prospecciones microespaciales de yacimientos de interés, como el Cerro de la Matanza, Aznalcóllar, Tejada la Nueva y Mesa del Castillo.

### III. EL POBLAMIENTO DE LA EDAD DEL COBRE EN LA TIERRA LLANA

En lo que a la ocupación holocena se refiere, los asentamientos más antiguos conocidos en la Tierra Llana de Huelva se establecen en las inmediaciones de playas, sobre dunas costeras, como sucede en los yacimientos de Mazagón-Poblado III y Asperillo-Vértice, en los que únicamente se ha recogido industria lítica de tradición epipaleolítica.

La continuidad de este poblamiento hasta el IV milenio a.C. está atestiguado por la existencia de algunos asentamientos en ese sector, en los que sigue predominando la industria lítica de tradición epipaleolítica, pero en los que hacen aparición algunos fragmentos cerámicos que pueden situarse en el Neolítico Final (GARCÍA, GÓMEZ, CAMPOS, BORJA y CASTIÑEIRA, 1996).

A un momento anterior correspondería el yacimiento de Neolítico Medio de la Dehesa en Lucena del Puerto (PIÑÓN y BUENO, 1985) y el Neolítico Final de Casa del Río (GARCÍA, GÓMEZ, CAMPOS, BORJA y CASTIÑEIRA, 1996) y Papauvas (MARTÍN DE LA CRUZ, 1994a), a través de los cuales puede resolverse la evolución del poblamiento en ambientes litorales y prelitorales desde el Neolítico hasta la transición al Calcolítico. La mayor ocupación del prelitoral por estas poblaciones abogan por una economía con fuerte peso de las actividades relacionadas con el marisqueo, aunque los yacimientos prelitorales, como Papa Uvas, confirman que a finales del Neolítico la extensión de la ganadería y la agricultura (MARTÍN DE LA CRUZ, 1994a), lo que provocará el abandono de los establecimientos litorales y el aumento de los pequeños poblados situados en los estuarios y arenas prelitorales, en los que la ganadería y la agricultura se fue imponiendo aun sin perder su lugar el marisqueo y la pesca, cuya diversificación es patente en yacimientos como el de Matalascañas (FRANCO ARIAS, 1992). La situación de estos poblados en terrenos blandos del prelitoral pudo favorecer el desarrollo agrícola, pero hasta ahora los testimonios anuncian un predominio de la ganadería (ovicápridos, suidos y bóvidos) y la caza, mientras la agricultura sólo está atestiguada por elementos indirectos como los molinos de mano (MARTÍN DE LA CRUZ, 1994a).

Por todo ello, puede establecerse que desde un substrato epipaleolítico que ocupa el litoral, durante el Neolítico las poblaciones se extienden por el prelitoral y estuarios del Tinto y Odiel (Dehesa, Judío, Casa del Río, Papa uvas, etc), donde se produce un fuerte impulso agro-ganadero, aunque en algunos poblados se mantiene en nivel importante el marisqueo. Si comparamos los datos de los yacimientos de Casa del Río y Papa Uvas, en el Neolítico Final se asiste a un avance de la ganadería frente a la agricultura, y por esto puede resultar sintomático que este tipo de ocupación no se haya detectado todavía en la Campiña, la comarca de mayor capacidad agrícola.

Antes de nuestros trabajos de prospección, a lo largo del desarrollo de otros proyectos de investigación se han localizado e incluso excavado algunos poblados de la Edad del Cobre, que a continuación pasaremos a comentar siquiera brevemente.

El primero de ellos se sitúa en el estuario del río Tinto, próximo a Huelva, en el lugar denominado E Rincón. Las primeras noticias de este yacimiento se deben a Juan Pedro Garrido (1970 y 1975). Aunque se encuentra virtualmente destruido por la construcción de una zona industrial, la descripción se detiene en su ubicación en una pequeña elevación sobre las marismas del estuario, donde se recogieron materiales arqueológicos de manchas negruscas, que se interpretaron como fondos de cabaña, en las que abundaban los desechos de malacofauna.

Los materiales que se presentan en esta publicación se reducen a varios vasos cerrados de perfil globular u ovoide con gollete incipiente, y algunas láminas de clara adscripción calcolítica.

En una publicación posterior de Ruiz Mata (1975) sobre los platos del yacimiento sevillano de Valencina de la Concepción, se dibujan algunos paralelos del yacimiento de El Rincón, lo que permite certificar su cronología en el Calcolítico avanzado por la ausencia de formas más antiguas como las fuentes carenadas.

Otro de los yacimientos que demuestra una fuerte densidad de población desde el Neolítico Final en el estuario del Tinto-Odiel es el poblado de Papa Uvas en Aljaraque. De las fases propuestas para este yacimiento (MARTÍN DE LA CRUZ, 1986b), se deduce su perpetuación como lugar de hábitat a lo largo del Calcolítico, siendo abandonado antes de la etapa campaniforme dada la ausencia de este tipo de cerámica.

El elenco de yacimientos conocidos en la Ría de Huelva se completa con los niveles de la Edad del Cobre excavados por Juan Pedro Garrido en la calle Puerto de Huelva (GARRIDO ROIZ, 1983), pero desconocemos el contexto cerámico exacto. De todas formas, conocemos que del vaciado de algunos solares de la ciudad proceden platos de borde reforzado, fuentes carenadas, cuencos y diverso material lítico que confirman esta primera ocupación de Huelva, de la que hasta ahora sólo teníamos constancia por un ídolo aparecido en la zona de El Conquero (ALMAGRO GORBEA, 1973).

Un último yacimiento conocido se excavó en San Bartolomé de Almonte, en el mismo emplazamiento en el que se encuentra el yacimiento metalúrgico tartésico (RUIZ y FERNÁNDEZ, 1986; GARCÍA y FERNÁNDEZ, 1999). Los fondos de cabaña correspondientes a este momento son el X-B, donde predominan los platos de borde almendrado y los platos carenados, los cuencos ovoides de borde entrante, los vasos globulares de gollete incipiente y las pesas de telar, y el fondo XXXII-XXXIII, con platos de borde simple y elementos de cobre, que muestran la extensión de este yacimiento en el Calcolítico Final e incluso en el Bronce Antiguo.

El panorama de la Edad del Cobre apenas estaba iniciado, y salvo la zona de la Ría de Huelva, donde las noticias del poblado de El Rincón y las excavaciones en Papa Uvas ofrecían un panorama suficientemente conocido (MARTÍN DE LA CRUZ, GÓMEZ, ÁLVAREZ Y CHAVES, 1985), el resto de la Tierra Llana de Huelva carecía de referencias a este período.

do, aunque algunos materiales de superficie de la zona de Paterna del Campo (RUFETE, GARCÍA y GARCÍA, 1989; FERNÁNDEZ, GARCÍA y RUFETE, 1990), permitían extender estas primeras evidencias a otros ámbitos de la campiña.

Algunos de los yacimientos estudiados en el transcurso del proyecto Tierra Llana eran ya conocidos por trabajos anteriores, aunque las referencias sobre los mismos no matizaban la ocupación de la Edad del Cobre, como sucedía en el caso del Cerro de la Matanza (RUIZ MATA, 1981) y la Atalayuela (CASTINEIRA SÁNCHEZ, 1988). En otro caso, como en el Tejar, el material permanecía en los fondos del Museo Provincial de Huelva hasta que la fase de estudio de materiales del museo del Proyecto Tierra Llana ha permitido su catalogación.

#### IV. EL TEJAR (figura 2)

El yacimiento se encuentra en los alrededores del casco urbano de Gibraleón, junto a la carretera local que se dirige a Trigueros, en las proximidades de la fábrica de "Cerámicas Santa Isabel". Los materiales fueron recogidos por Mariano del Amo durante la campaña de excavaciones en el sepulcro de El Tejar (BELÉN y DEL AMO, 1985), con el que debe estar relacionado.

Entre los materiales depositados en el Museo de Huelva, hemos seleccionado los siguientes:

- Plato de borde engrosado. A mano. Rojiza. Rodada (figura 2,1).
- Cuenco de borde engrosado y borde saliente. A mano. Rojiza. Alisada al interior (figura 2,2).
- Plato de borde engrosado. A mano. Rojiza. Rodada (figura 2,3).
- Plato de borde saliente. A mano. Rojiza. Alisada al interior (figura 2,4).
- Plato de borde triangular con pestaña al interior. A mano. Rojiza. Rodada (figura 2,5).
- Plato de borde engrosado. A mano. Rojiza. Rodada (figura 2,6).
- Cuenco de labio indicado al interior. A mano. Rojiza. Rodada (figura 2,7).
- Cuenco de borde biselado al interior. A mano. Grisácea. Alisada al interior (figura 2,8).
- Cuenco de borde biselado al interior. A mano. Rojiza. Alisada al interior (figura 2,9).
- Cuenco de borde biselado al interior y labio indicado al exterior. A mano. Rojiza. Alisada al interior (figura 2,10).
- Cuenco de borde engrosado y labio saliente. A mano. Rojiza. Engobe negrusco. Alisada al interior (figura 2, 11).
- Cuenco de borde entrante. A mano. Rojiza. Rodada (figura 2,12).
- Cuenco ovoide de borde entrante. A mano. Siena. Alisada al exterior (figura 2,13).
- Cuenco en forma de casquete hemisférico. A mano. Siena. Rodada (figura 2,14).
- Cuenco en forma de casquete esférico. A mano. Rojiza. Alisada al interior (figura 2,15).

- Cuenco en forma de casquete esférico. A mano. Negrusca. Alisada al interior (figura 2,16).
- Cuenco de borde biselado al interior y saliente al exterior. A mano. Rojiza. Alisada al interior (figura 2,17).
- Cuenco peraltado de labio plano. A mano. Rojiza. Rodada (figura 2,18).
- Cuenco hemisférico. A mano. Castaño oscura. Alisada (figura 2,19).

Junto a estos materiales se recuperaron también algunas pellas de escoria de sílice libre, con composición de residuo argentífero (PÉREZ MACÍAS,1996), que pueden relacionarse con algunos fragmentos de cerámicas de barniz rojo y una posterior ocupación protohistórica documentada por el Proyecto Tierra Llana (GÓMEZ, CAMPOS, BORJA, CASTIÑEIRA y GARCÍA, 1994).

Tanto los materiales del sepulcro (BELÉN y DEL AMO, 1985), con la significativa ausencia de microlitos y la probable estructura de falsa cúpula, como los de este hábitat son comunes en yacimientos de Calcolítico Pleno Precampaniforme, dentro de la segunda mitad del III milenio a.C.

#### V. LA ATALAYUELA (figura 4)

El yacimiento se encuentra junto al cauce del río Tinto, en término municipal de La Palma del Condado. Se asienta sobre margas del Terciario, en el contacto con reborde Paleozoico.

Con el fin de confirmar la existencia del yacimiento, del que sólo se tenían breves noticias (CASTIÑEIRA SÁNCHEZ, 1988), en 1990 se realizó una primera recogida aleatoria de materiales de superficie (CAMPOS, BORJA, CASTIÑEIRA, GÓMEZ y GARCÍA,1992). En 1992 se intensificó la prospección, recogiendo en esta ocasión una pequeña muestra de materiales para delimitar la extensión del yacimiento y conseguir una cronología más ajustada de la ocupación, funcionalidad y procesos postdeposicionales que le habían afectado.

A partir de los materiales recuperados puede confirmarse la existencia de dos momentos de ocupación, uno de la Edad del Cobre y otro de época Turdetana (GUERRERO CHAMERO, 1996). Próximo al yacimiento se encuentra el dolmen del Cabezo de la Sepultura (CERDÁN y LEISNER, 1975).

Entre los materiales calcolíticos merecen describirse los siguientes:

- Fuente carenada con el labio indicado al exterior. A mano. Rojiza. Alisada al interior (figura 3,1).
- Plato carenado de borde engrosado al interior. A mano. Siena. Alisada al interior (figura 3,2).
- Plato de borde engrosado al interior con arista. A mano. Siena. Alisada al interior (figura 3,3).
- Plato de borde engrosado. A mano. Siena. Alisada al interior (figura 3,5).
- Plato de borde almendrado con arista interior. A mano. Rojiza. Rodada (figura 3, 6).



- Plato carenado de borde saliente. A mano. Siena. Alisada al interior (figura 3,7).
- Fuente carenada. A mano. Rojiza. Alisada (figura 3,8).
- Plato de borde almendrado. A mano. Siena. Engobe de almagra al interior (figura 3,9).
- Cuenco en forma de casquete esférico. A mano. Siena. Rodada (figura 3,10).
- Cuenco hemisférico con mamelones bajo el borde. A mano. Negrusca (figura 3,11).
- Vaso bicónico con gollete. A mano. Rojiza. Alisada (figura 4,1).
- Vaso hemisférico de labio indicado al exterior. A mano. Rojiza. Alisada (figura 4,2).
- Cuenco hemisférico. A mano. Siena. Engobe de almagra al exterior. Alisada al exterior (figura 4,3).
- Cuenco peraltado. A mano. Rojiza. Rodada (figura 4,4).
- Cuenco globular de borde entrante. A mano. Rojiza. Rodada (figura 4,5).
- Cuenco ovoide. A mano. Rojiza. Decoración incisa (figura 4,6).

La cronología de este pequeño poblado podría situarse en los comienzos del Calcolítico Pleno, sobre la mitad del III milenio a.C., como nos lo indica el predominio de platos de borde engrosado y almendrado, pero con testimonios todavía de la perduración en pequeñas cantidades de la fuente carenada. Son elementos a destacar también los vasos bicónicos con gollete, los cuencos ovoides y globulares de borde entrante.

## VI. CERRO DE LA MATANZA (figura 5)

El Cerro de la Matanza está situado en la Campiña de Tejada, en término municipal de Escacena del Campo. Dentro de la penillanura de la campiña, el yacimiento se encuentra enclavado en un *tell* formado por erosión diferencial y por la acumulación de formaciones antrópicas a lo largo de la ocupación del mismo (BARRAL y GÓMEZ, 1993).

El yacimiento se publicó por primera vez con relación a una ocupación protohistórica, que serviría de conexión en la vía de salida del mineral desde Aznalcóllar a través de Tejada la Vieja y San Bartolomé de Almonte (RUIZ MATA, 1981). La prospección efectuada dentro del Proyecto Tierra Llana pudo diferenciar dos momentos de ocupación, uno de los siglos VI-IV a.C. (GUERRERO, 1996), y otro de la Edad del Cobre, cuyos materiales pasaremos a describir.

- Cuenco en forma de casquete esférico. A mano. Negrusca. Decoración exterior a la almagra. Alisada (figura 5,1).
- Pequeño cuenco ovoide. A mano. Cocción irregular. Alisada (figura 5,2).
- Cuenco de perfil en S. A mano. Decoración a la almagra. Alisada al interior (figura 5,3).
- Cuenco hemisférico de borde plano. A mano. Cocción irregular. Alisada (figura 5,4).
- Pequeño cuenco de borde engrosado. A mano. Castaña. Alisada al interior (figura 5,5).

- Plato de borde engrosado. A mano. Rojiza. Alisada al interior (figura 5,6).
- Plato de borde engrosado. A mano. Rojiza. Alisada al interior. (figura 5,7).
- Cuenco en forma de casquete esférico. A mano. Rojiza. Rodada (figura 5,8).
- Plato de borde almendrado. A mano. Castaña. Alisada al interior (figura 5,9).
- Plato de borde engrosado. A mano. Castaña. Alisada al interior (figura 5,10).
- Cuenco en forma de casquete esférico. A mano. Castaña. Alisada (figura 5,11).
- Plato de borde engrosado. A mano. Grisácea. Alisada al interior (figura 5,12).
- Cuenco hemisférico. A mano. Grisácea. Rodada (figura 5,13).
- Cuenco hemisférico. A mano. Grisácea. Rodada (figura 5,14).
- Cuenco peraltado. A mano. Siena. Alisada (figura 5,15).
- Cuenco peraltado de borde recto. A mano. Castaña. Alisada (figura 6,16).
- Cuenco de borde engrosado. A mano. Siena. Rodada (figura 6,17).
- Pequeño cuenco hemisférico. A mano. Castaña. Rodada (figura 6,18).
- Pequeño cuenco en forma de casquete esférico. A mano. Rojiza. Rodada (figura 6,19).
- Cuenco en forma de casquete esférico. A mano. Decoración exterior de tipo campaniforme con líneas quebradas paralelas incisas. Rojiza. Rodada (figura 6,20).
- Cuenco hemisférico. A mano. Castaña. Alisada. Decoración puntillada de tipo campaniforme en el borde y superficie exterior con alternancia de tres metopas lineales y línea quebrada (figura 6,21).
- Cuenco en forma de casquete esférico con el borde indicado al interior. A mano. Castaña. Alisada al exterior (figura 6,22).

Los fragmentos campaniformes incisos y puntillados, de clara influencia del grupo de Palmella/Carmona, y algún otro elemento, como los cuencos de labio plano y los vasos de perfil en S, permiten situar el comienzo del poblamiento en el Cerro de la Matanza en los inicios del II milenio a.C., en un momento de Calcolítico Final Campaniforme.

## VII. BONARES (figura 7)

Del desfonde de algunos solares del casco urbano de Bonares procede un conjunto de cerámicas a mano, que permiten asegurar la existencia de un hábitat prehistórico del III milenio a.C. Entre estos materiales hemos seleccionado los siguientes fragmentos:

- Cuenco peraltado de borde engrosado al interior. Castaña. Alisada (figura 7, 1).
- Cuenco en forma de casquete esférico. Grisáceo-anaranjada. Alisada (figura 7, 2).
- Cuenco en forma de casquete esférico. Grisácea. Alisada (figura 7, 3).
- Plato de borde plano, indicado al interior. Rojiza. Alisado interior (figura 7, 4).
- Plato de borde almendrado. Rojiza. Alisado interior (figura 7, 5).

- Plato de borde almendrado. Rojiza. Alisado interior (figura 7, 6).
- Plato de borde almendrado, indicado al exterior. Rojiza. Alisado interior (figura 7, 7).
- Plato de borde engrosado. Grisácea. Alisado interior (figura 7,8).
- Cuenco en forma de casquete esférico. Grisácea. Alisado interior ( figura 7, 9).
- Cuenco hemisférico. Grisácea (figura 7,9).
- Cuenco hemisférico. Grisácea. Rodada (figura 7, 10).

El predominio de los platos, en sus variantes de borde engrosado, almendrado y plano indicado al interior, caracteriza a los ajuares cerámicos, tanto domésticos como funerarios de la Edad del Cobre en el mediodía hispano en la 2ª mitad del III milenio a.C., con paralelos suficientemente conocidos en el Valle del Guadalquivir (RUIZ MATA,1975), provincia de Huelva (CERDÁN y LEISNER 1952; PÉREZ MACÍAS,1994), Alentejo y Algarve (LEISNER, 1959; GONÇALVES, 1989; TAVARES y SOARES, 1977), y Extremadura española (ENRÍQUEZ, 1988).

### VIII. OTROS YACIMIENTOS

Además de los yacimientos anteriormente citados, se localizan en la campiña de Tejada otros de menor entidad (El Acebutre, Arroyo del Tamujoso y Carrascalejo Alto), de los que sólo disponemos de algunos materiales de superficie que pueden situar su cronología hacia los momentos finales del calcolítico. Consisten en reducidos asentamientos que debieron corresponder a pequeñas comunidades agrícolas que ocuparon pequeñas elevaciones (DÍAZ, CAMPOS y BORJA, 1993).

### IX. REFLEXIONES SOBRE LA EDAD DEL COBRE EN LA TIERRA LLANA DE HUELVA

Habida cuenta del escaso número de hábitats de la Edad del Cobre en la Tierra Llana de Huelva, no se pueden, por ahora, extraer conclusiones con alto grado de fiabilidad. A pesar de esta circunstancia adversa, estos primeros datos sobre el poblamiento de la Edad del Cobre en las campiñas onubenses nos indican a nuestro modo de ver unas primeras características que merecen reseñarse.

Desde los trabajos de Cerdán y Leisner (1975), era evidente que la implantación megalítica de esta comarca provincial presentaba una menor densidad de monumentos en contraposición al Andévalo y la Sierra (PIÑÓN VARELA, 1987). Aunque el monumento de mayor envergadura se encontró en la Tierra Llana, el descubrimiento del Dolmen de Soto no confirmó una pujanza poblacional como la desarrollada en otras zonas. Sin embargo, en el mismo marco geográfico de los dólmenes de la finca La Lobita (Soto), el Arroyo de Candón

(Ribera Baja del Tinto), se encuentra uno de los conjuntos dolménicos más numerosos en megalitos, como los situados en El Labradillo (CARRASCO MARTÍN, 1987), Cumbres del Cano (PIÑÓN, 1987) y Niebla (GARRIDO y ORTA, 1967).

Otros testimonios de ocupación sobre la base de la aparición de estructuras funerarias eran el Dolmen de Aljaraque y el Dolmen de Villablanca (CERDÁN y LEISNER, 1975). Eran necrópolis con un sólo enterramiento correspondientes un asentamiento de reducida extensión y corto desarrollo temporal.

Sobre la Campiña de Tejada no se ha documentado todavía ningún monumento megalítico, lo que no deja de ser significativo, como veremos a continuación.

Es decir, si atendíamos al desarrollo megalítico únicamente la zona de Arroyo Candón/Ribera Baja del Tinto (Beas y Niebla) parecía haber tenido cierta importancia en la Edad del Cobre. Además, era en esta zona donde se podría haber producido un fenómeno de permanencia de la población hasta los momentos finales de este período, tal como ya se acusaba por la aparición de cerámicas campaniformes en el Dolmen de Soto (LEISNER, 1959).

Tal como ya hemos apuntado, con unos posibles precedentes epipaleolíticos, las poblaciones neolíticas habían optado por el asentamiento en los medios litorales y prelitorales (Dehesa, Judío, Papa Uvas, Casa del Río, etc), y desde ellos la población se concentra en poblados de mayores dimensiones en el Prelitoral. A medida que avanza la implantación de la economía productora, tímidamente en Casa del Río, con predominio todavía de la caza y la recolección (GARCÍA, GÓMEZ, CAMPOS, BORJA y CASTIÑEIRA, 1996), y de base fundamentalmente ganadera en el tránsito al Calcolítico, como es patente en el yacimiento de Papa Uvas (MARTÍN DE LA CRUZ, 1994b), el marisqueo como economía de subsistencia sólo se mantiene como una actividad en retroceso, pero sin perder nunca su importante papel en las poblaciones de los estuarios.

Esta vocación ganadera pudo consolidarse en los comienzos de la Edad del Cobre, dando lugar a una mayor concentración de estas poblaciones en zonas más alejadas de las líneas costeras, de la que serían exponente los grupos del Arroyo Candón y, sobre todo, la densidad de monumentos megalíticos en el Andévalo y Llanos de Aroche, en suelos duros y pobres más aptos para la ganadería.

No puede sostenerse que sea la minería y la metalurgia del cobre la responsable de la implantación megalítica en el Andévalo, la zona minera de Huelva por excelencia, pues como ya apunto F. Piñón (1987) esa dedicación minero-metalúrgica no se concreta en yacimiento alguno, ni en las minas, ni en los poblados, ni en los propios ajueres funerarios.

Volviendo a una anotación anterior, en la Campiña de Tejada, la comarca de mayor capacidad agrícola de la provincia de Huelva, no contamos por ahora con ningún yacimiento, enterramiento o poblado de los inicios de la Edad del Cobre. Será por tanto importante determinar si, como apuntan los datos actuales, esa preponderancia de la ganadería

sobre la agricultura detectada en el hábitat de Papa Uvas, fue la causante de ese peculiar sistema de poblamiento, que se distribuyó en zonas más aptas para la ganadería, como el Andévalo o aquellos yacimientos situados en terrenos paleozoicos en contacto con los del terciario (Cumbres del Cano, Cabezo de la Sepultura, dolmen de Villablanca, etc).

Una de las zonas más intensamente pobladas fue el estuario del Tinto-Odiel. Los precedentes neolíticos de los yacimientos de Casa del Río, Cañada Honda y Grillito (GARCÍA, GÓMEZ, CAMPOS, BORJA y CASTINEIRA, 1996; BORJA, BARRAL y GARCÍA, 1994), con un fuerte peso de la caza, recolección y marisqueo, continúan en poblados como el Rincón (GARRIDO ROIZ, 1970 y 1975; RUIZ MATA, 1975), Huelva (GARRIDO ROIZ, 1983; ALMAGRO GORBEA, 1973) y el yacimiento de El Tejar. Presentan una alta concentración de población sólo comparable a la ocupación de la campiña de Tejada durante el momento final de la Edad del Cobre. El marisqueo como base de la economía pudo completarse a partir del Neolítico Final con la extensión de la ganadería y una incipiente agricultura, y por ello la situación de estos poblados en el interior del estuario contaba con una ventajosa ubicación de cara a la explotación de las tierras del interior.

Es probable que este tipo de modelo de poblados en estuarios pueda repetirse en las marismas del río Piedras y en el Guadiana, aunque hasta el momento no está documentado.

El modelo que se propone para la evolución de la cabaña doméstica a lo largo de las distintas fases del poblado de Papa Uvas (MARTÍN DE LA CRUZ, 1994b), enfatiza el creciente papel de la agricultura a través de su desarrollo, y la creciente deforestación de las zonas aledañas a causa de la misma. Esto conllevará al dominio de los ovicápridos en la Edad del Cobre ante la desaparición o disminución del bosque de encinas. Del mismo modo puede interpretarse la ocupación del Campo de Tejada durante la etapa campaniforme.

Las poblaciones del Calcolítico Final Campaniforme de la Campiña tienen escasa relación con las poblaciones asentadas en otras áreas de Huelva, donde esta cerámica es escasa, y pueden relacionarse con el Valle del Guadalquivir, con estaciones intermedias como el yacimiento campaniforme de Aznalcázar (SERNA, 1989). Esta mayor dedicación agrícola de estas poblaciones del Campo de Tejada puede ser también un reflejo de la larga tradición agrícola de las poblaciones del Guadalquivir frente a las poblaciones megalíticas de componente ganadero de la provincia de Huelva.

Comoquiera que sea, si por una ocupación de poblaciones procedentes del Guadalquivir o por ocupación por poblaciones procedentes de otros ámbitos provinciales en las que su mayor dedicación agrícola les lleva a establecerse en la campiña, lo que resulta de estos testimonios campaniformes del Campo de Tejada es una mayor importancia agrícola a fines de la Edad del Cobre.

En resumen, a pesar del pobre registro poblacional de la Edad del Cobre conocido hasta el momento en la Tierra Llana de Huelva, pueden ejemplificarse dos modelos económicos.

El primero, con precedentes neolíticos, es el que ocupa el estuario del Tinto-Odiel, que basa su economía en la caza, la recolección y el marisqueo (Casa del Río), aunque a medida que se inicia la Edad del Cobre cobra importancia la ganadería y la agricultura (Papa Uvas II y III), para terminar en un momento avanzado de este período con un mayor desarrollo agrícola (Papa Uvas IV).

No existen pruebas de un tipo de poblamiento similar en los estuarios del Guadiana y Piedras, pero no pueden descartarse en función de lo que ocurre en otros estuarios del Golfo de Cádiz (ESCACENA, SÁNCHEZ y BERRIATUA, 1988; MARTÍN DE LA CRUZ, 1994a).

Un segundo modelo es el que se desarrolla a fines de la Edad del Cobre en la Campiña de Tejada, que viene a significar un mayor desarrollo agrícola.

Además de las implicaciones económicas que pudieran estar detrás del desarrollo de estos patrones de asentamiento, concentrados en determinadas zonas en función de su estructura productiva (estuarios y campiña), otro rasgo destacable es que ninguno de los poblados perviva en el tiempo más de una fase. El mejor conocido y más excavado en Papa Uvas no ofrece elementos fiables de continuidad entre el Neolítico y el Calcolítico y entre éste y la última etapa de poblamiento en el Bronce Final. Otro tanto ocurre en La Atalayuela, de los momentos preliminares del Calcolítico Pleno, El Rincón, de Calcolítico Pleno, y El Tejar, que se abandonan antes de la etapa campaniforme. Los poblados de la campiña de Tejada, Peñalosa, Paterna, Cerro de la Matanza, El Acebutre, Arroyo del Tamujoso y Carrascalejo Alto, no presentan elementos claros de pervivencia en la Edad del Bronce, y sólo algunos de ellos vuelven a ser ocupados en el Bronce Final y el período Orientalizante.

Se estima generalmente que el tipo de trabajo agrícola de estas poblaciones, que agota el terreno rápidamente, es el responsable de la necesidad de cambios de localización en busca de nuevas tierras. Es una opinión que no compartimos, pues ni la capacidad demográfica de estas poblaciones, de grupos reducidos, ni su sistema económico, que no necesita roturar grandes zonas de terreno para producir excedentes, ni la propia naturaleza del terreno, que ni aún hoy día con la mecanización llega a un estadio crítico para su recuperación, pudieron provocar el agotamiento de los suelos.

También se ha señalado que el inicio de las actividades metalúrgicas en la Edad del Cobre, produciría la aparición de calvas por la necesidad de combustible para las fundiciones, pero los sistemas de fundición de la Edad del Cobre (MONTERO RUIZ, 1994) y la escala de esta producción, contradicen estas supuestas deforestaciones. Por otro lado, ya hemos indicado que los testimonios de minería y metalurgia del cobre en la provincia de Huelva durante la Edad del Cobre son escasos (PÉREZ MACÍAS, 1996).

Pero del muestreo superficial de estos yacimientos no pueden obtenerse elementos para mensurar estas cortas ocupaciones, y sólo podemos concluir por ello que el sistema

de poblamiento no estaba estructurado.

Puede pensarse que estas mismas poblaciones con caracteres epicalcolíticos se mantienen en la zona hasta el Bronce Final, como podría deducirse de la aparición de estratos de Bronce Final sobre los poblados calcolíticos de Papa Uvas, Peñalosa o San Bartolomé de Almonte, pero existen elementos claros del Bronce Pleno en toda la Tierra Llana, como las necrópolis de cistas de los Alférez junto a la Atalayuela, de la Ruiza junto al conjunto dolménico de Soto, y de Alpízar junto a Peñalosa y Paterna. Por ello no somos partidarios de extender las características del poblamiento de la Edad del Cobre en el Bronce Pleno, aunque el patrón de asentamiento sea parecido, es decir ocupaciones cortas y sin elementos básicos de fijación.

En trabajos anteriores hemos defendido que la aparición de los primeros núcleos urbanos en la Tierra Llana, se produce en el Bronce Final, momento en el que comienzan a establecerse unos lugares centrales (Huelva, Niebla, y Tejada), que en la mayoría de los casos perduran hasta la actualidad (CAMPOS y GÓMEZ, 1995). Cada uno de estos lugares de hábitat se mantiene al centralizar la actividad económica de cada una de las comarcas de la Tierra Llana (Estuario del Tinto-Odiel, Ribera Baja del Tinto, y Campiña de Tejada), pero a nuestro juicio el elemento fundamental que permitió esta perduración del sistema de poblamiento fue el nuevo impulso comercial al que se asiste durante el Bronce Final y la variedad y nivel de producción de cada uno de los ámbitos económicos, que hizo necesaria la existencia de estos centros de acumulación e intercambio. En este momento se ha otorgado excesiva importancia a la producción metalúrgica (plata), pero debía ser más importante la producción agrícola, pues de otra forma se hubiera alterado el sistema de poblamiento cuando cayó la producción de plata, extremo que, como hemos indicado, no ocurrió.

En definitiva, el sistema de poblamiento de la Edad del Cobre no se mantuvo porque la producción no estuvo centralizada, ni se favorecieron grandes acumulaciones de excedentes como para propiciar una red comercial estable, que habría mantenido algunos yacimientos como lugares de pósito y distribución. Por tanto, sus características son netamente diferentes con el modelo que conocemos para el Bronce Final y el Período Orientalizante.

## BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO GORBEA, M. J.(1973):

" Los ídolos del Bronce I Hispano". *Biblioteca Prehistórica Hispana, XII*. Madrid.

BARRAL, M.A. y GÓMEZ, F.(1993):

" El Cerro de la Matanza en la Campiña de Tejada (Huelva-Sevilla). Reconstrucción de fases de modelado". XVI *Encuentro de Jóvenes Geógrafos*. Santiago de Compostela.

BELÉN, M. y DEL AMO, M.(1985):

" Investigaciones sobre el megalitismo en la provincia de Huelva". *Huelva Arqueológica*, VII. Huelva.

BORJA, F., BARRAL, M.A. y GARCÍA, J.M. (1994):

" Los concheros arqueológicos de Cañada Honda y Grillito (Estuario del Odiel, Huelva)". *Geomorfología en España*, I. Logroño.

CABRERO GARCÍA, R. (1978):

El conjunto dolménico de los Gabrieles. *Huelva Arqueológica*, IV. Huelva.

(1988): El megalitismo en la provincia de Huelva, II; Estudio aproximativo del ritual sepulcral y de la cronología de los monumentos tomando como base los restos encontrados en su interior. *Huelva en su Historia*, 2. Huelva.

CAMPOS, J.M., CASTIÑEIRA, J., GARCÍA, J.M. y BORJA, F. (1991):

" Arqueología y evolución del paisaje. Un proyecto geoarqueológico en la Tierra Llana de Huelva". *Cuadernos del Suroeste*, 2. Huelva.

CAMPOS, J.M., BORJA, F., CASTIÑEIRA, J., GÓMEZ, F. y GARCÍA, J.M. (1992):

" Prospección Arqueológica Superficial en el Litoral y Prelitoral entre el Guadiana y Guadalquivir". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990*, II. Sevilla.

CAMPOS, J.M., BORJA, F., GÓMEZ, F., CASTIÑEIRA, J., y GARCÍA, J.M. (1993):

" Dinámica de asentamientos y evolución de sistemas naturales. La Secuencia Holocena del Litoral y Prelitoral entre el Guadiana y el Guadalquivir". *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía, 1985-1992. Proyectos*. Huelva.

CAMPOS, J.M. y GÓMEZ, F. (1995):

" El territorio onubense durante el Bronce Final". *Tartessos 25 años después (1968-1993)*. Jerez de la Frontera.

CARRASCO MARTÍN, M.J. (1987):

Actividades arqueológicas de urgencia en el conjunto megalítico de El Labradillo, Beas". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*, III. Sevilla.

CASTIÑEIRA SÁNCHEZ, J. (1988):

" La Arqueología en el Condado. Función didáctica de una Carta Arqueológica: el caso de la Palma del Condado". *I Jornadas Didácticas sobre el Patrimonio. El Condado*. Huelva.

CERDÁN, C y LEISNER, G y V. (1952):

" Sepulcros megalíticos de Huelva". *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas*, 26. Madrid.

(1975):" Sepulcros megalíticos de Huelva". *Huelva, Prehistoria y Antigüedad*. Madrid. DÍAZ,



- F, CAMPOS, J.M y BORJA, F. (1993):  
"Carrión de los Céspedes en la Campiña de Tejada: ocupación y transformación del territorio" *Carrión de los Céspedes. Historia y presente de un pueblo entre el Aljarafe y el campo de Tejada*. Granada.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J. (1989).  
*El calcolítico o Edad del Cobre de la cuenca extremeña del Guadiana*. Badajoz.
- ESCACENA, J.L., SÁNCHEZ, M. y BERRIATUA, N. (1988):  
" Reflexiones acerca de los grupos de pastores del Neolítico Final del Sur de la Península Ibérica". *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, I*. Madrid.
- FERNÁNDEZ, J., GARCÍA, C. y RUFETE, P. (1990):  
" Cerámicas campaniformes y del Bronce Final en Peñalosa (Escacena, Huelva) ". *Cuadernos del Suroeste, 2*. Huelva.
- FERRER PALMA, J.E. (1981):  
" Consideraciones generales sobre el Megalitismo de Andalucía". *Bactica, 4*. Málaga.
- FRANCO ARIAS, I. (1992):  
" Estudio zoo-arqueológico de punzones neolíticos obtenidos de Myliobatis Aquila". *Huelva Arqueológica, XII*. Huelva.
- GARCÍA, J.M., GÓMEZ, F., CAMPOS, J.M., BORJA, F. y CASTIÑEIRA, J. (1996):  
"Aproximación al poblamiento neolítico de la Tierra Llana de Huelva". I *Congrés del Neolític a la Península Ibérica. Rubricatum, 1*. Barcelona.
- GARCÍA, C. y FERNÁNDEZ, J. (1999):  
" La época calcolítica en San Bartolomé de Almonte". *Huelva Arqueológica, 15*. Huelva.
- GARRIDO ROIZ, J.P. (1971):  
" Los poblados del Bronce I Hispano del estuario del Tinto-Odiel y la secuencia cultural megalítica en la región de Huelva". *Trabajos de Prehistoria, 28*. Madrid.
- (1975):" Poblados de la Edad del Bronce y otros elementos culturales". *Huelva, Prehistoria y Antigüedad*. Madrid.
- (1983):" Avance sobre las excavaciones de urgencia en la calle del Puerto, Huelva". VI *Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza.
- GARRIDO, J.P. y ORTA, E.M. (1967):  
"Excavaciones en Niebla (Huelva). El tholos de El Moro". *Excavaciones Arqueológicas en España, 57*. Madrid.
- GÓMEZ, F., CAMPOS, J.M., BORJA, F., CASTIÑEIRA, J. y GARCÍA, J.M. (1994):  
"Territorio y ocupación de la Tierra Llana de Huelva. El poblamiento de la Edad del Bronce". *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*. Sevilla.
- GONÇALVES, V. (1989).  
*Megalitismo e metalurgia no Alto Algarve Oriental. Uma aproximação integrada*. Lisboa.

GUERRERO CHAMERO, O. (1996).

*Análisis y propuesta interpretativa del periodo turdetano en la Tierra Llana de Huelva*. Universidad de Huelva. Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo (inédito).

LEISNER, G. y V. (1959):

"Die megalithgraber der Iberischen Halbinsel. Der Westen". *Madridischer Forschungen* 1/2. Berlín.

MARTIN DE LA CRUZ, J.M. (1985):

@ Papa Uvas I (Aljaraque, Huelva). Campaña de 1976 a 1979". *Excavaciones Arqueológicas en España*, 136. Madrid.

(1986a):@ Papa Uvas II (Aljaraque, Huelva). Campañas de 1981 a 1983". *Excavaciones Arqueológicas en España*, 149. Madrid.

(1986b):" Aproximación a la secuencia del hábitat en Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)". *Homenaje a Luis Stret*. Sevilla.

(1994a):" El tránsito del Neolítico al Calcolítico en el litoral Sudoeste peninsular". *Excavaciones Arqueológicas en España*, 169. Madrid.

(1994b):" Avance a la discusión sobre el medio ambiente en la prehistoria. La relación vegetación-fauna en el caso de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)". *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*. Sevilla.

MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., GÓMEZ, M.J., ÁLVAREZ, M.T. y CHAVES, P. (1985):

" Nueva interpretación sobre los poblados en el estuario del Tinto-Odiel". *Huelva Arqueológica*, VII. Huelva.

MONTERO RUIZ, I. (1994).

*El origen de la metalurgia en el Sureste Peninsular*. Almería. NOCETE, F., ORIHUELA, A. y PEÑA, M.

(1993): " Odiel 3000-1000 a.n.e. Un modelo de análisis histórico para la contrastación del proceso de jerarquización social". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991, II*. Cádiz.

NOCETE, F., ORIHUELA, A., PERAMO, A., ESCALERA, P., LINARES, J.A., LIZCANO, R., OTERO, R., y ROMERO, J.C. (1997).

*Cabezo Juré 2500 a.C. Alosno, Huelva*. Huelva.

PÉREZ MACÍAS, J.A. (1994):

" El yacimiento calcolítico del Cerro del Brueco. Propuesta para una secuencia de la Edad del cobre en los Picos de Aroche". *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*. Sevilla.

(1996) . *Metalurgia extractiva prerromana en la provincia de Huelva*. Huelva.

PÉREZ, J.A. y RASTROJO, J. (2001):

" Dos asentamientos prehistóricos en Picamijos y Sierra Herrera (Encinasola, Huelva)". *XV Jornadas de Patrimonio de la Comarca de la Sierra Huelva*.

PIÑÓN VARELA, F. (1986):

"Consideraciones en torno a la implantación megalítica onubense dentro del contexto del Neolítico y el Calcolítico del Suroeste Peninsular". *Actas de la Mesa Redonda sobre el Megalitismo Peninsular*. Madrid.

(1987): "Los constructores de sepulcros megalíticos". *Huelva y su Provincia, II*. Cádiz.

(1988): "El Grupo de Aroche. Sepulcros de cámara poligonal y corredor en la Sierra de Huelva". *II Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Huelva.

(1989): "El proceso de poblamiento en el sector noroccidental de la provincia de Huelva durante la Edad del Cobre". *III Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva* Huelva

PIÑÓN, F. y BUENO, P. (1985):

"El estudio de las colecciones de materiales procedentes de la Dehesa (Lucena del Puerto) y El Judío (Almonte). Testimonios de la ocupación neolítica del litoral onubense". *Huelva Arqueológica, VII*. Huelva.

RIVERA, T. y BOMBA, E. (2001):

"El hábitat calcolítico de la Sierra Jacaco (Cañaverol de León, Huelva)". *XV Jornadas de Patrimonio de la Comarca de la Sierra*. Huelva

RUFETE, P., GARCÍA, C. y GARCÍA, J.M. (1989):

"Evidencias calcolíticas y campaniformes en término de Paterna del Campo (Huelva)". *Huelva en su historia, 2*. Huelva.

RUIZ MATA, D. (1975):

"Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla). Los platos". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología, 2*. Madrid.

(1981): "El poblado metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé (Almonte, Huelva)". *Madrider Mitteilungen, 22*. Mainz.

RUIZ, D. y FERNÁNDEZ, I. (1986):

"El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)". *Huelva Arqueológica, VIII*. Huelva.

RUIZ, D. y MARTÍN DE LA CRUZ, I.C. (1979):

"Noticias preliminares sobre los materiales del yacimiento de Papauvas (Aljaraque, Huelva)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología, 4*. Madrid.

SERNA, M.R. (1989):

"El vaso campaniforme en el Valle del Guadalquivir". *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Sabadell.

TAVARES, C. y SOARES, I. (1977):

"Contribuição para o conhecimento dos povoados calcolíticos de Baixo Alentejo e Algarve". *Setúbal Arqueológica, 2-3*. Setúbal.



Figura 1. Asentamientos de la Edad del Cobre en la Tierra Llana.

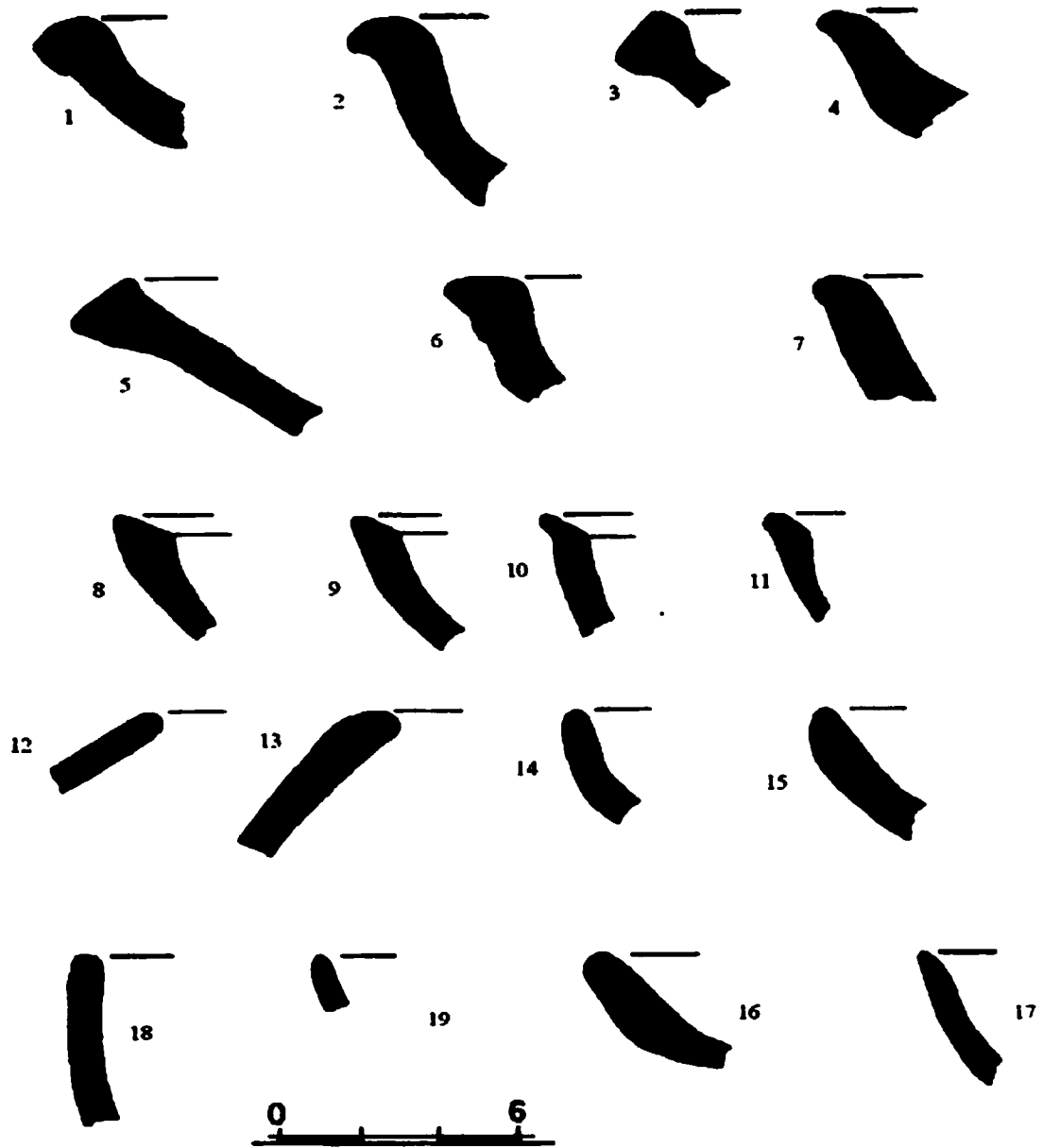


Figura 2. El Tejar

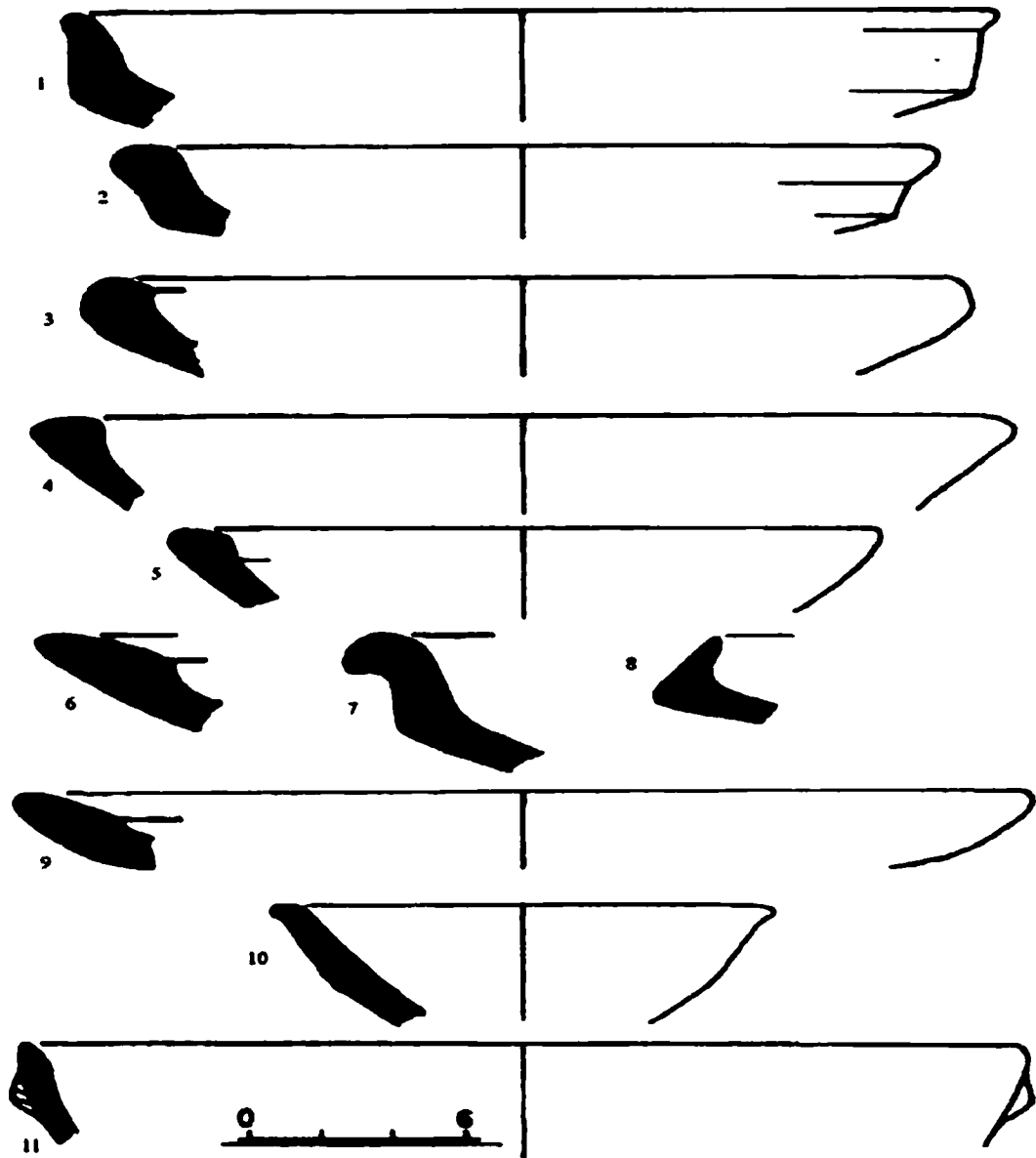


Figura 3. Atalayuela

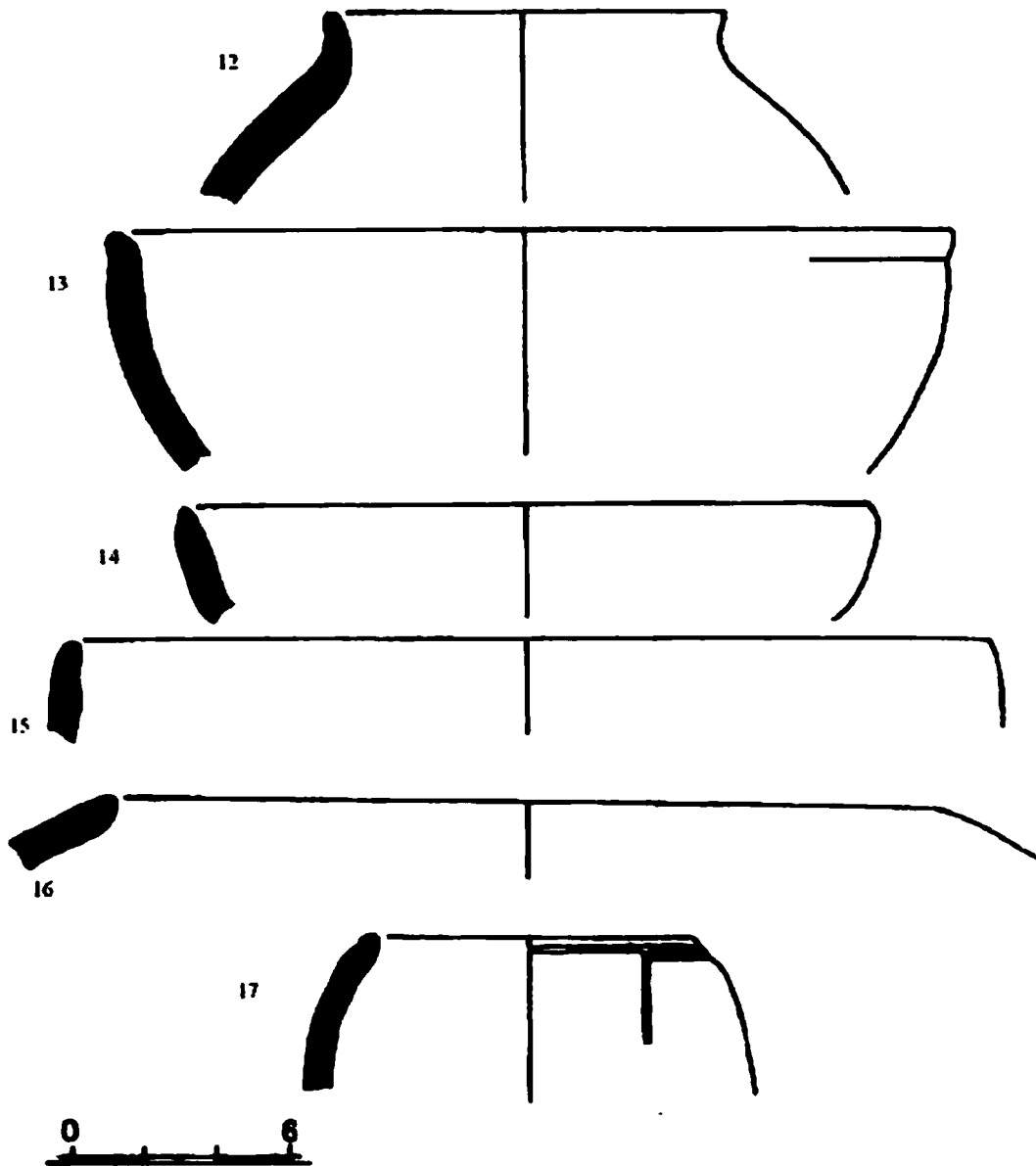


Figura 4. Atalayuela

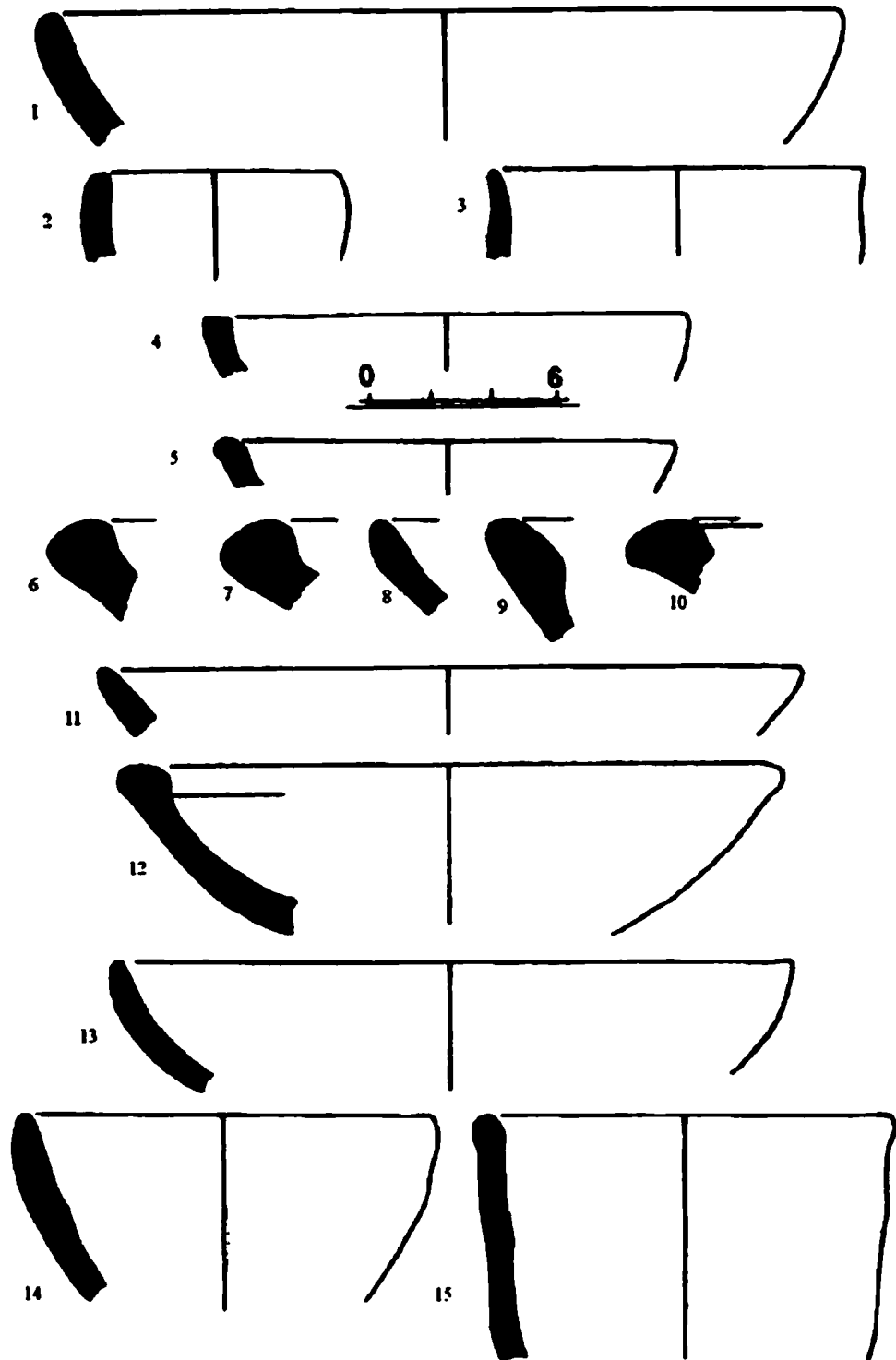


Figura 5. Cerro de la Matanza



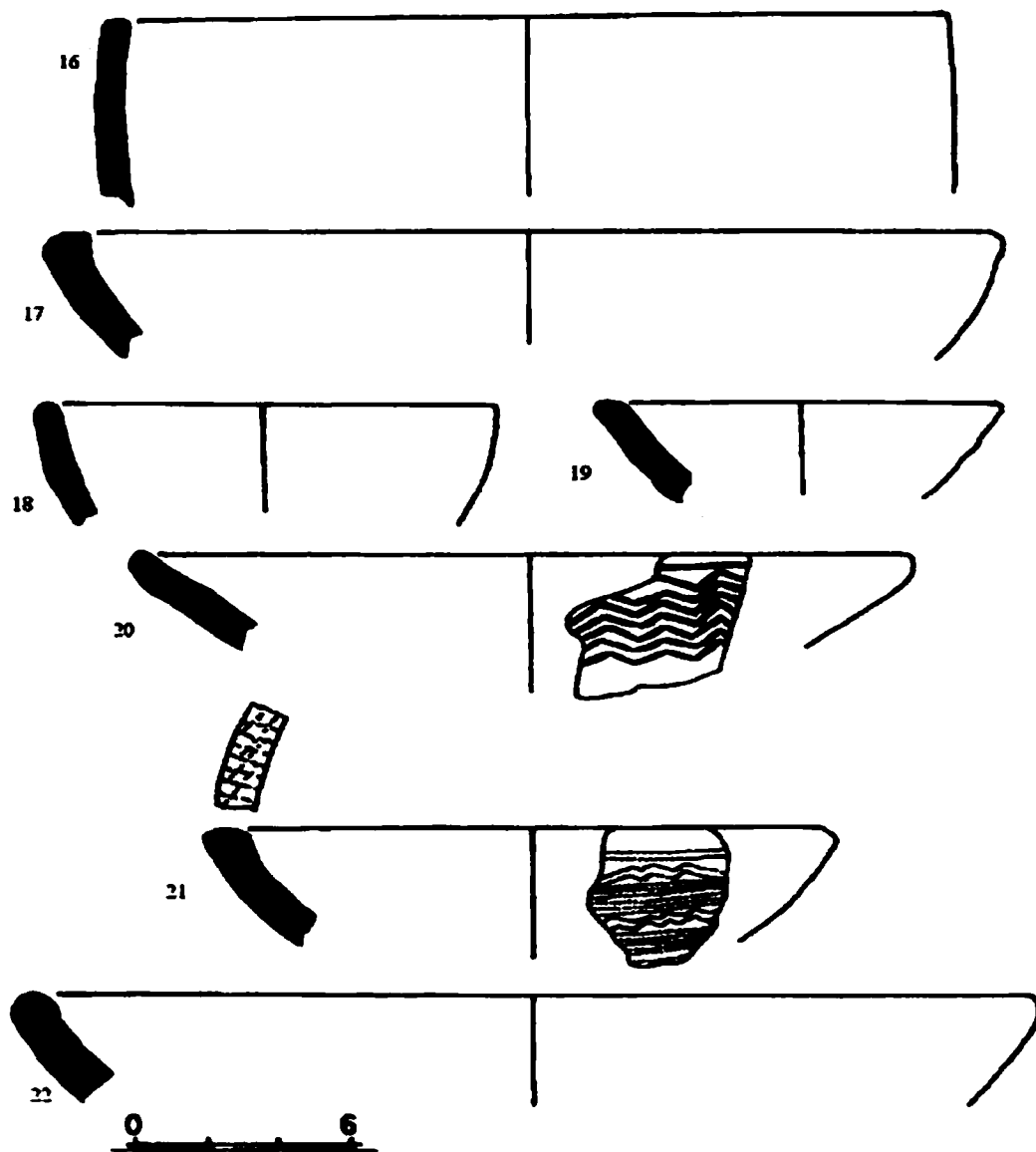


Figura 6. Cerro de la Matanza

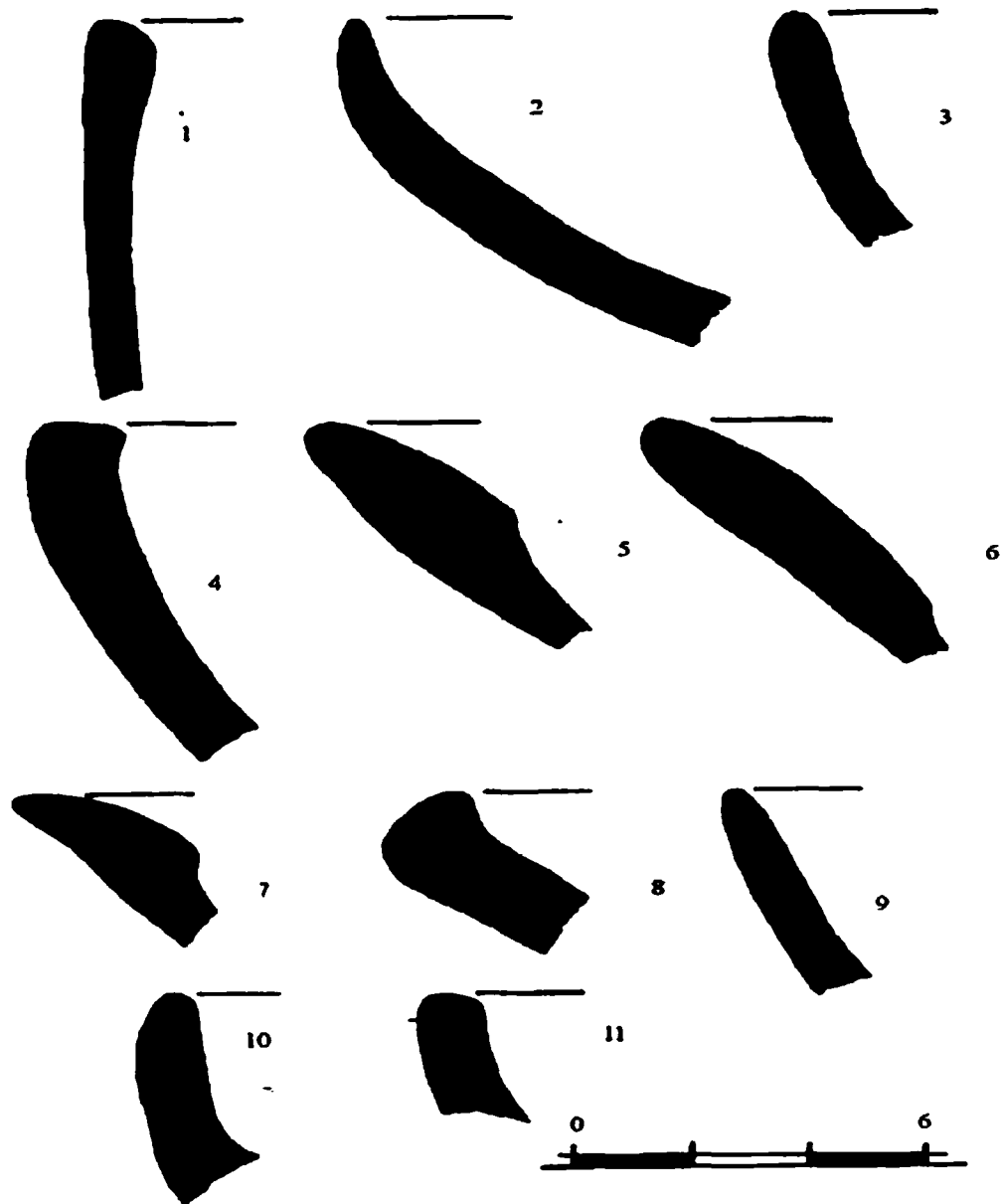


Figura 7. Bonares